

PARTE II - CREO EN JESUCRISTO.

Empezamos, ahora, el tema central de nuestro Credo. Lo que sabemos y conocemos de Dios, nos lo ha revelado Jesucristo.

Son muchos los que saben algo de Jesucristo, o mucho. Aunque la verdad no importa tanto saber mucho o poco, sino aceptar a Jesucristo como Señor nuestro.

Jesucristo, para el creyente y para la persona de buena voluntad, es siempre Alguien que interpela hasta lo más profundo de nuestra persona. En el IV domingo del tiempo ordinario, de este año 2012, la curación del poseído por un espíritu maligno en Cafarnaún, ocasiona una pregunta a los allí reunidos: “Pero qué es esto?” (Mc 1,26) Y los discípulos, atónitos al ver que las olas del lago se calmaban y que la tempestad amainó a una orden de Jesús, no pueden hacer otra cosa que exclamar: “Pero ¿quien es éste?” (Mc 4,41)

Y es que Dios, en un hombre aparentemente normal, Jesús de Nazaret, ocultaba un misterioso designio de amor y revelación.

Ahí residen la pregunta y las dificultades que algunos encuentran para aceptar la verdadera realidad de Jesús, el Hijo de Dios. No son pocos los que sólo ven al hombre y niegan que Jesús sea algo más que un gran hombre, un revolucionario, un fracasado. Nosotros, en el Credo, afirmamos que Jesús es el Hijo de Dios y todo lo que Dios ha hecho, lo ha hecho en el Hijo y por el Hijo.

¿Quién es Jesús de Nazaret? Jesús mismo puso un día la pregunta a los suyos: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?” Pedro lo identificó sin titubear: “Tú eres el Cristo, el Mesías, el Hijo de Dios”

Siguiendo el Credo llamado “apostólico”, base de nuestro trabajo, este capítulo nos abre a la realidad más elemental que hay detrás de cada una de las afirmaciones que se hacen sobre Jesucristo. Los próximos temas, tratarán de:

- Tema 5: Creo en Jesucristo.
- Tema 6: Su único Hijo, Nuestro Señor.
- Tema 7: Nació de Santa María Virgen.
- Tema 8: Padeció bajo el poder de Poncio Pilato.
- Tema 9: Fue crucificado, muerto y sepultado.
- Tema 10: Resucitó al tercer día.
- Tema 11: Subió a los cielos.
- Tema 12: Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

EL CREDO (V)

Tema 4: CREO EN JESUCRISTO

1.- ¿Quién es este hombre?

No todos los que conocen a Jesús creen en Jesucristo.

Jesús, es la persona, sólo captada como un hombre aunque se le eleve a la categoría de Gran Hombre, Revolucionario, Ejemplar,, pero sin considerar su dimensión profunda de Hijo único del Padre.

Aceptar a Jesucristo, implica tener fe y desde la fe se acepta a Jesús de Nazaret como Hijo de Dios, “en todo igual a nosotros, menos en el pecado” (), “pasó por el mundo haciendo el bien” (Hechos 10, 38), le mataron y el Padre le resucitó. Ese hombre es, para los cristianos, la expresión terrena del Amor del Padre¹. No conocemos a Dios, pero viendo las huellas dejadas por Jesús de Nazaret, hombre lleno del Espíritu Santo, “sabemos” como es Dios.

Siguiendo los evangelios descubrimos que a Jesús le conoció mucha gente. Personas sencillas, pobres, enfermas, viudas en situación difícil, expertos en la Ley, revolucionarios, jefes,... sacerdotes, Herodes, Pilato,... Todos pudieron oír sus enseñanzas y ver los signos que hacía. Y todos **“quedaban admirados por que enseñaba con autoridad”** (Mt 7,29). Pero esa admiración lleva a unos y a otros a conclusiones diversas y, también, antagónicas. Para unos Jesús es un peligro, para otros bien podía ser el salvador. Había quien lo llamaba **“hijo de Belcebú”** (Lc 11,15), y había quien le consideraba un profeta (Mt 21, 11). Había quien le acechaba y quien lo quería proclamar rey (Jn 6, 15). Hubo algunos que lo dejaron todo y le siguieron (Mt 4,20; 9,9).

2.- ¿Quién este Jesús que provoca tales controversias?

Aquellos que compartieron con Él sus días y que vieron lo que hacía, en más de una ocasión manifestaron ¿quién es este que hasta le obedece?, esa pregunta que se hicieron las gentes al ver como la mar embravecida obedecía una orden de Jesús y se calmaba (Lc 8, 22-25)

Pero ¿esta pregunta quedó acotada en los que vivieron con Él o es una pregunta común a todos aquellos que nos acercamos a su vida y quedamos interpelados por Él? Antes de entrar a formar parte del grupo de sus seguidores, es muy posible que sus acciones, sus dichos, su posición ante la injusticia y la marginación de leproso (Mc 1, 40-45), por ejemplo, nos cause admiración y cuando damos un paso más hacia su cercanía, la pregunta nos viene directamente de Él: *¿Qué buscáis?* (Jn 1,38) y ante la respuesta de Andrés y Santiago, “Señor, ¿dónde vivís?”. Él abre las puertas de su vida, “venid y lo veréis”. (Jn 1,39). Es conviviendo con Él cuando nos plantea la pregunta:

1

“Al llegar a la región de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: ¿quién decís que soy yo? Entonces Simón Pedro tomó la palabra y dijo: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo. Jesús le respondió: ¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en los cielos....” (Mt 16, 13- 20)

La pregunta hecha a los discípulos es una pregunta decisiva hecha a todas las generaciones de creyentes o personas que están avanzando por el camino de la fe ¿Quién decís vosotros que soy yo? Nuestra respuesta hoy, quizá no sea tan personal como la de Simón, sino más vaga y doctrinal: Tú eres el Salvador, el Redentor, el Hijo de Dios encarnado,.. Títulos que si corresponden a Jesús, pero ¿esta respuesta es la que esperaba Jesús? Él está esperando una respuesta vital, no una opinión. Estas afirmaciones dichas por uno u por otro tienen un contenido diferente, no es lo mismo que afirmar “Yo creo que tú eres el Hijo de Dios” un pobre de nuestras hermandades, que lo proclame el Director del Banco Central Europeo. La afirmación es la misma pero el significado vital es diferente para un leproso que para el sacerdote del Templo. Es diferente para Francisco de Asís que para el Presidente de Estados Unidos.

Jesús quiere un respuesta radical y tenemos tendencia a colocarlo entre los diferentes personajes importantes de la Historia. O Jesús para nosotros es todo, o no es Jesús y ese “todo” sólo lo podemos hacer bajo la acción del Espíritu Santo.

El ¿quién soy yo?, de Jesús se convierte en interrogantes vitales: ¿En quién creo?, ¿Desde dónde oriento mi vida? ¿A qué se reduce mi fe? Por que si no me adhiero a Jesús, si sus palabras no guían mi vida, si sus acciones no me motivan, nunca podré conocer al Padre, por que precisamente no conoceré a Jesús y Jesús es sacramento del Padre, su revelador. Para conocer a Jesús hay que seguirle

Pagola, escribe²:

- “Jesús sigue vivo. Los cristianos no lo hemos podido disecar con nuestra mediocridad. No permite que lo disfracemos. No se deja etiquetar ni reducir a ritos, unas fórmulas o unas costumbres”
- “Jesús siempre desconcierta a quien se acerca a él con postura abierta y sincera. Siempre es distinto de lo que esperábamos. Siempre abre nuevas brechas en nuestra vida, rompe nuestros esquemas y nos trae vida nueva. Cuanto más se le conoce, más sabe uno que todavía está empezando a descubrirlo”.
- “Jesús es peligroso. Percibimos en él una entrega a los hombres que desenmascara nuestro egoísmo. Una pasión por la justicia que sacude nuestras seguridades, privilegios y egoísmos. Una ternura que deja al descubierto nuestra mezquindad. Una libertad que rasga nuestras mil esclavitudes y servidumbres.”
- Y, sobre todo, intuimos en él un misterio de apertura, cercanía y proximidad a Dios que nos atrae y nos invita a abrir nuestra existencia al

² José Antonio Pagola. El Camino abierto por Jesús. PPC. Pàg 177

Padre. A Jesús lo iremos conociendo en la medida en que nos entreguemos a él. Sólo hay un camino para ahondar en su misterio: seguirle.”

- “Seguir humildemente sus pasos, abrirnos con él al Padre, reproducir sus gestos de amor y ternura, mirar la vida con sus ojos, compartir su destino doloroso, esperar su resurrección. Y, sin duda, orar muchas veces desde el fondo de nuestro corazón: **Creo, Señor, ayuda a mi incredulidad.**” O como los discípulos pidieron a Jesús: “Señor, *auméntanos la fe.*” (Lc 17, 5)

La resurrección se convierte en el punto nuclear para la fe y la piedra de tropiezo para otros, porque en ella queda desvelado el misterio, por el don del Espíritu Santo, de quién es Jesús para sus discípulos: Se les abrieron los ojos y ardió en su corazón aquella pasión por la libertad y la fraternidad, aquella pasión que Jesús les había contagiado:

“Todo Israel esté cierto de que el mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías.” (Hechos 2,36)

3.- Los cofrades somos cristianos:

Al acabar el anterior discurso de Pedro, en Jerusalén, la mañana de Pentecostés, muchos oyentes, le preguntaron:

“¿Qué tenemos que hacer, hermanos?”

Pedro les respondió: Arrepentíos y bautizaos cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo, para que queden perdonados vuestros pecados. Entonces recibiréis el don del Espíritu Santo. Pues la promesa es para vosotros y para vuestros hijos, e incluso para todos los de lejos a quienes llame el Señor nuestro Dios.” (Hechos 2, 38-39)

Somos cristianos justamente porque, por la gracia de Dios, hemos recibido, a través del bautismo, el Espíritu Santo, nos hemos convertido y confesamos de palabra y con nuestro obrar que Jesús es el Cristo, el enviado del Padre que ha cumplido fielmente su misión hasta la muerte y eso nos ha salvado. La Confirmación, un sacramento marginal hoy, es, con la libertad del joven y el adulto, aceptar la gracia del espíritu Santo que perdona, nos hace miembros de la familia de los cristianos y nos descubre a Jesús como Señor y Maestro. Aceptados en su escuela procuramos ser testigos de su resurrección y amor a todos, por eso comprometemos nuestra vida en compromisos de amor:

- ✓ Dentro de la familia de los creyentes creando fraternidades: Cofradías y hermandades. Comunidades cálidas por su mutuo amor, servicio, atención, respeto y ayuda.
- ✓ Y comunidades calientes por su vocación a trabajar por la justicia y el respeto y dignidad de toda persona, realizando actos de justicia, solidaridad, caridad. Cada hermandad o cofradía los concreta.

4.- PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O EN GRUPO:

1. Pregúntate: Para mí, para mi hermandad o cofradía, ¿Quién es Jesucristo? ¿Qué es lo que nos causa más dificultad de la persona de Jesús?
- 2.- ¿Te has preguntado, os habéis preguntado, alguna vez, con sentido crítico, quién es Jesús desde el punto de vista histórico? ¿Cuál es vuestra conclusión?
- 3.- Cristiano, viene de Cristo: ¿Es sólo un nombre? ¿Qué sentido tiene para nosotros y para mí, el hecho de llamarnos cristianos?
- 4.- A Jesucristo se le conoce en el roce con él, en seguirle y “hacer lo que él nos diga” como nos orienta su Madre. ¿Conocemos a Jesucristo? ¿Podrías dar razón de tu respuesta?
- 5.- ¿Qué significa decir “Yo creo en Jesucristo”?
- 6.- Si conocer a Jesucristo es todo un proceso ¿Cómo conocerle más? ¿Qué camino te gustaría iniciar? Consulta con tu consiliario o director espiritual.

Mn. Gregori Manso

Testimonio poético de dos creyentes del siglo XX.

*Nadie fue ayer,
ni va hoy,
ni irá mañana
hacia Dios
por este mismo camino
que yo voy.
Para cada hombre guarda
un rayo nuevo de luz del sol ..
y un camino virgen
Dios*

*León Felipe,
Versos y oraciones del caminante.*

*Ahora que estamos solos, Cristo,
te diré la verdad: Señor, no creo.
¿Cómo puedo creermelo que veo
si la fe es creer lo que no he visto?*

*Si oigo tu voz en mí, ¿cómo resisto?
¿Cómo puedo buscar, si te poseo,
si te mastico, si te saboreo?
Esta es mi fe: Comulgo, luego existo.*

*No tendré que saltar sobre el vacío
para llegar al borde de tus manos
o poner en tu pecho mi cabeza.
Más dentro estás de mí que lo más mío.
Conozco más tu voz que a mis hermanos.
Que es más cierta tu fe que mi certeza.*

*José Luis Martín Descalzo,
Testamento del pájaro solitario
Verbo divino, 1999*